Participantes de la gloria de Dios

Por su servidor Russell George

Acabo de leer el libro “Metas Peligrosas: Nuestra Obsesión Con La significación” por José Stowell. En el libro él habla de nuestra obsesión en sentirnos importantes. Su libro me hizo pensar sobre la tendencia nuestra de buscar nuestra gloria en vez de pensar en glorificar a Dios

En Mateo capítulo seis Jesús enseñó a sus discípulos a guardar de hacer su justicia delante de los hombres. El dijo en el versículo uno, “De otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos”. Tres veces en esta porción él habló de lo que hacen los hipócritas y dijo que ellos, “ya tienen su recompensa”. Al llegar a la gloria será triste para nosotros escuchar a nuestro Señor decir, “Ya recibiste tu recompensa”.

Demasiado a menudo nosotros, los creyentes, olvidamos, o tal vez ignoramos, que Dios nos salvó para su gloria. Efesios 1:6 dice “Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado”. No únicamente esto, sino que la razón que Dios tenía en crearnos fue para su gloria. Isaías 43:7 dice, “Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice”.

Para que nadie piense que no es justo que Dios quiere toda la gloria para sí, sin dar nada a nosotros, quiero ser pronto en señalar que Dios quiere compartir su gloria con nosotros. I Pedro 5:1 habla de ser participantes de su gloria: “Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada”. Por supuesto, este versículo está dirigido a los ancianos, pero II Tesalonicenses 1:12 me da razón por pensar que Dios quiere compartir su gloria con todos: “Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”. Lucas 6:38 dice, “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”. Si queremos disfrutar de la gloria tenemos que procurar glorificar a Dios. Si glorificamos a Dios, él glorificará a nosotros. Es gloria recíproca. Es gloria indirecta. Damos gloria a Dios, y en cambio, él da gloria a nosotros.

Nosotros preferimos que la gloria venga directamente a nosotros sin intermediarios. Procuramos hacer y decir lo que dará gloria a nosotros. Así esperamos a cobrar en el acto y a nuestro gusto.

Es asunto de fe en Dios. El puede dar a mí algo mucho mejor de lo que yo puedo conseguir por mi propia fuerza. Alguien ha dicho que “Dios guarda lo mejor para aquellos que dejan a él tomar las decisiones”. No es decir que podemos ser pasivos y negar tomar decisiones. Es que las decisiones tratan de lo que dará más gloria a Dios.

Cuando el joven Salomón se enfrentó con la tarea de gobernar en lugar de su padre, David, él pidió de Dios sabiduría y ciencia. (II Crónicas 1:10) El invitó a Dios a guiarle en las decisiones que él tendría que tomar. Escuché recién de un médico cristiano que dijo que cada mañana, antes de ir a trabajar, él ora que Dios le guíe en decisiones que él tendrá que tomar. Debemos tomar en cuenta que somos siervos de Dios y que es nuestro deber hacer caso a él. Escuché una vez que había un hombre que estaba trabajando en el ferrocarril arreglando las vías. Un día, mientras que él y un equipo de hombres estaban trabajando, un tren tuvo que parar en la vía por un rato y esperar hasta que ellos terminaran con su trabajo. Sucedió que, por casualidad, este hombre vio un hombre sentado al lado de una ventana abierta en el tren. El le reconoció como un amigo antiguo de él. Los dos terminaron secundaria juntos. El observó que el hombre estaba vestido de camisa blanca y corbata. Al preguntar sobre su vida, se enteró que era superintendente del mantenimiento de algunos 1500 kilómetros de la vía. El hombre trabajando en la vía preguntó a su amigo, “¿Cómo es que salimos de la secundaria juntos y sobre el mismo nivel, pero usted tiene un buen trabajo y yo todavía estoy trabajando aquí en arreglar la vía?” Su amigo contestó, “Puede ser que usted se fue a trabajar por $1.50/hr. Y yo me fui a trabajar por el ferrocarril”. Así es cuando procuramos hacer lo mejor posible a glorificar a Dios.

La Biblia nos guía en saber como podemos glorificar a Dios a través de nuestra vida. Juan 15:8 dice: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”. Fruto es lo que resulta de hacer la voluntad de Dios.

Mateo 5:16 dice que glorificamos a Dios por nuestras buenas obras. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Romanos 15:6 dice que glorificamos a Dios por trabajar unánimes los unos con los otros. “Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”.

I Corintios 6:20 dice que glorificamos a Dios con nuestro cuerpo. “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”. Cuando cedemos a las pasiones carnales desordenadas deshonramos a Dios.

“Glorificad, pues a Dios”. Deja el resultado para con el. Es tu deber pero, a su vez te conviene. Así no tendrás que pasar por la desgracia, al llegar a los cielos, y escuchar a Dios decir, “Tú ya tienes tu recompensa”.